



Ponga en orden su mundo interior

Primavera 2023

**ALLIANCE
UNIVERSITY**

PROF. REV. JAVIER
GÓMEZ MARRERO,
DMIN.

Brenda L Dorta
SF- 703 Práctica y proyecto
final de dirección espiritual

Introducción

El libro *Ponga en orden su mundo interior*, escrito por el pastor Gordon McDonald, nos mueve a la reflexión profunda sobre cómo estamos viviendo nuestra vida y nuestro ministerio. A través de las explicaciones y las experiencias tanto del autor, como por ejemplos de conocidos de este, y la guía de estudio del libro, podemos analizar nuestro “huerto interior” para buscar si estamos llenos de maleza o si cultivamos el mismo.

El primer paso para mejorar es entender lo que no está bien. Es por eso, que descubriendo el desorden será un buen comienzo para comenzar a poner en orden lo que no lo está. Como dice el autor, debemos mirarnos dentro de nosotros y comenzar preguntándonos ¿Qué es lo que nos hace funcionar? ¿Por qué estamos realizando todo lo que hacemos? ¿Qué resultados esperamos conseguir? ¿Cuál sería nuestra reacción si todo lo que tenemos nos fuera quitado?¹

Durante estos días de lectura pausada, he podido analizar, auto evaluar y preguntar al Espíritu Santo, donde tengo que comenzar a poner en orden mi mundo interior. A continuación, comenzamos la limpieza.

Comencemos a poner en orden...

Admito que comienzo por escribir desde el desorden, desorden que es el resultado de extremo cansancio tanto físico, como mental y emocional. En los pasados catorce meses, mi vida ministerial tomó un giro inesperado, digamos que tuve un socavón, cuando concluí que el camino correcto era renunciar a mi posición como pastora asociada y administradora de la iglesia donde me desarrollaba luego que mi Pastor tomó la decisión de divorciarse después de treinta y tres años de casado y comenzar una relación inmediatamente con la secretaria de la junta de la

¹ (McDonald 2018, P.68)

iglesia. Un mes más tarde, una gran oportunidad de desarrollo profesional surgió y trajo un giro aparentemente positivo para mi vida, pero lleno de grandes retos y mayores responsabilidades. Dos grandes cambios a mes y medio de diferencia y ningún tiempo para evaluar, descansar, analizar u organizar. Si lo evalúo hoy, lo describiría como bajarme de una guagua y montarme en un auto de carreras sin que mediara tiempo para ajuste.

Así que alentada por la lectura, he tomado el fin de semana para sabadear y hacer un alto, un silencio, un alejamiento que me permite hacerme preguntas, escribir y encontrar la escoba y el recogedor interior que me permitan al menos identificar donde está el mayor desorden y por donde debo comenzar el recogido.

Para mencionar tres áreas u observaciones qué necesitan cuidado en mi vida y área ministerial, ayudada por los temas que se discuten en el libro asignado, tendría que comenzar **admitiendo que soy una persona impulsada**. Al igual que el autor, tengo que hacer un gran esfuerzo para no caer en un tipo de liderazgo toxico y controlador. Si no trabajo en recordarme esto con frecuencia, no tengo duda que puedo caer en las mismas situaciones que el rey Saúl. Puedo aferrarme a la idea equivocada que nadie lo hará mejor que yo, que “esto” es mío y que la manera de llegar al puerto seguro es cuando me siguen porque yo sé cómo se hacen las cosas, (hasta duele admitirlo).

Toda mi vida me he desarrollado como líder en diferentes facetas; líder estudiantil, líder en el trabajo, líder en la iglesia, etc. Es demasiado fácil caer en la trampa de confiar en mis experiencias o dones “naturales”. Durante el desarrollo de este tema, el autor nos expresa varios puntos que aprendió sobre él y que me ayudaron a apuntar mis flaquezas: comienzo por admitir que los logros solo me satisfacen temporariamente, siempre voy a concluir que pude haber hecho más y mejor e incluso suelo olvidarlos cuando me enfoco en un nuevo reto.

Igualmente reconozco que siempre ando muy ocupada y cuando no lo estoy, busco que hacer porque la quietud no parece ser para mí. Con algo de dolor recuerdo que, al tener a mi segundo hijo, hice un alto en mi carrera profesional para dedicarme a él sus primeros años de vida, pero durante ese tiempo más que satisfacción de acompañar a mi hijo y verlo crecer saludablemente me sentía inútil y de poca importancia porque era “solo una ama de casa”. Me daba la impresión de no estar haciendo nada que importara, nada que ayudara o hiciera diferencia.

Aunque doce años han pasado y creí haber trabajado ese asunto, y haberme graduado precisamente con la renuncia a mi posición de liderazgo en la iglesia, mi tiempo de sábado me ha hecho darme cuenta que todavía hay vestigios de esas emociones, sobre todo, si me hago la pregunta planteada por el autor y con la que termine la introducción; ¿Cuál sería la reacción si lo que tienes te fuera quitado?

Otra de las áreas donde tengo que observar es **mejorar con el manejo de mi tiempo**. Como ya dejé establecido, siempre tiendo a estar ocupada. Sabadear no es natural, ni algo que busco hacer conscientemente. Es importante que comience a establecer prioridades y a respetar estas citas ya establecidas sobre todo las citas conmigo misma. Tengo que observar con más detenimiento como voy cortando de mi tiempo para ofrecerlo a los demás por temor a dejar de ser “importante” para ellos. Será cada vez más necesario, que en este proceso incluya autocuidados (algo que no tiendo a buscar y que pudiera llevarme a una quemazón prontamente), buscar el tiempo para ejercitarme, citas médicas, consejería y esparcimiento. Llevo mucho tiempo sabiendo qué tengo que hacerlo, pero, aunque he comenzado en muchas ocasiones, es importante que sea consistente en esta área para que mi huerto no se llene de maleza.²

² (McDonald 2018, P.137)

Tercer aspecto que necesito observar de mi vida y mi ministerio es que entiendo necesito trabajar en el **desarrollo de la resistencia**. No es extraño que, aunque exista el talento natural y el llamado de parte de Dios, la manera como se maneja el tiempo y el talento afecte la resistencia. Como aquel corredor que se cansó a la vuelta y llegó después a la meta aun siendo excelente corredor, reconozco que puedo desfallecer en esta carrera de resistencia si no comienzo a hacer cambios desde ahora. Es importante que consciente y continuamente yo traiga a memoria que esta es una carrera de resistencia y no de rapidez. Es necesario que comience a ver el descanso como ese tiempo de aprecio y de evaluación. Que lo utilice como un tiempo de conexión con Dios, quien se regala y se hace agua viva para nuestra sed, es necesario que comience a trabajar más con Dios y no tanto para Dios. Es necesario que comience a Sabadear para poder resistir.

Conclusión. Desde mi sábado...

Escribo desde mi sábado, desde el tiempo de reflexión y descanso en El. Desde la primera vez en muchos meses que me tomo el tiempo de sacar unos días y alejarme de todo para escuchar a Dios en el viento, en el mar, en el silencio y la quietud. Es en este tiempo donde aquellas palabras en Mateo 11:30 cobran vida, y donde alejados de las presiones de los demás podemos desyerbar la maleza para que no se coma la buena semilla que Dios sembró.

Desde aquí seguiremos presentando a Dios nuestra vida para que su amor y misericordia nos ayude a no soltarnos en este caminar ni perder el enfoque; cada día más El y menos de nosotros.

Referencias

McDonald, Gordon. 2018. *Ponga en orden su mundo interior* . Ciudad de Mexico : Grupo Nelson .